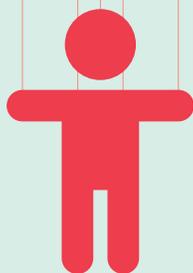


Daniel Arias Aranda

QUERIDO
ALUMNO,

TE ESTAMOS ENGAÑANDO

Un sincero y necesario análisis
del sistema educativo y de la universidad



temas de hoy

DANIEL ARIAS ARANDA
QUERIDO ALUMNO,
TE ESTAMOS ENGAÑANDO

© Daniel Arias Aranda, 2023
Edición a cargo de Berta Lluís

© por el prólogo, Luis Fernández Antelo, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2023
ISBN: 978-84-9998-992-1
Depósito legal: B. 15.858-2023
Composición: Papyro
Impresión y encuadernación: Egedsa
Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	13
<i>Prefacio</i>	19
<i>Dulce introducción al caos</i>	25

PARTE I. ANÁLISIS EL (MAL) ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. El día de la verdad	33
2. La puerta al mundo laboral	37
3. Y con tus piedras hacen ellas su pared	44
4. La tentación de entretener	52
5. El doble engaño	58
6. Y yo, ¿qué estudio?	64
7. El trabajo de profesor universitario: No es oro todo lo que reluce	70
8. ¿Mercenarios de la ciencia?	80
9. La calidad de la docencia: ¿una prioridad?	89
10. La burocracia y los P.A.P.A.S.	95
11. La desaprovechada docencia <i>online</i>	101
12. Los nuevos modelos de educación sobre la pasividad	107
13. Hasta aquí hemos llegado	117
14. Big Mac con salsa boloñesa	122

15. X, Y, Z... ¿Somos tan diferentes?	133
16. Los desafíos tecnológicos: La inteligencia artificial ya piensa por ti	141
17. Bonus track: Todo lo que no es educación pero que incide en ella	147

PARTE II. FORMULACIÓN MEDIDAS PARA EL CAMBIO

18. Empezamos desde primaria	159
19. Seguimos educando en secundaria	165
20. La Prueba de Acceso a la Universidad... <i>But, seriously</i>	173
21. Los grandes olvidados: Alumnos de altas capacidades	178
22. Ya en la universidad: Digitalización sí, dispersión no	181
23. La relación tumultuosa entre la universidad y la empresa	186
24. Abramos la universidad	192
25. Meritocracia y profesorado	196
26. Mantener la cordura	200

PARTE III. IMPLANTACIÓN DEL DICHO AL HECHO

27. Y ahora, ¿qué hacemos?	213
28. Estructura organizativa	216
29. Comunicación y Recursos Humanos	220
30. Sistemas de información y control de gestión	225
31. Cultura organizacional y liderazgo	229
<i>Epílogo. I have a dream...</i>	235
<i>Conclusiones</i>	239
<i>Bibliografía</i>	243
<i>Anexo. Querido alumno universitario de grado: Te estamos engañando</i>	247

1

EL DÍA DE LA VERDAD

El sueño de muchos padres de clase media es que sus hijos estudien en la universidad. En una sociedad en la que el paro juvenil es superior al 30 %¹ y más del 55 % de los jóvenes viven en casa de sus padres,² la institución universitaria aún se considera el culmen de una formación que garantiza la inserción laboral.

La foto de la orla, hoy a color, antaño en blanco y negro, es motivo de orgullo, sobre todo entre los estudiantes cuyas graduaciones se celebran por todo lo alto en palacios de congresos, teatros y aulas magnas. Los padres sonríen y felicitan a sus hijos por el logro, sin importarles si han finalizado sus estudios en la fecha de la graduación. Instagram y TikTok se llenan de fotos y vídeos de los recién graduados. Para no escatimar en espectacularidad, hay incluso quienes adoptan la tradición anglosajona de la toga y el birrete.

Es un día de disfrute y gozo. Es el día de vestir al santo ya consagrado. Es el día de la verdad... o no. Dejemos disfrutar a la familia y veamos qué se oculta tras el decorado.

(1) INE, 2023.

(2) INE, 2020.

A Javier le fascinan los ordenadores. Durante el Bachillerato ha realizado algunos cursos de programación de aplicaciones para móvil y ha hecho sus pinitos en fundamentos de la ciberseguridad. Sin embargo, las mates se le dan regular. Aunque el ambiente en su instituto es de bastante pasotismo, él tiene claro que quiere trabajar con ordenadores.

Sus progenitores le animan para que estudie informática en la universidad. Su madre, que es dependienta de una mercería, sueña con ver a su hijo trabajando en IBM o Microsoft o, incluso, Google. Su padre le insiste en que prepare bien la EBAU³ para poder acceder al grado que quiera. Él nunca pudo ir a la universidad; terminó el BUP⁴ tras repetir dos cursos y enseguida se puso a trabajar de comercial para una editorial, aunque no es un gran lector y se excusa en la falta de tiempo.

Javier se presenta a la anteriormente denominada selectividad y saca un 11,2. Había estudiado, pero tampoco una barbaridad. Mientras repasaba mates, echaba un vistazo, de vez en cuando, a WhatsApp y a Instagram... y también a TikTok y a YouTube. Pero oye, ha sacado un 11,2, nada más y nada menos. Le sobra nota para entrar en Ingeniería Informática en una universidad de su Madrid natal.

Javier empieza esta nueva etapa ilusionado. Sin embargo, se topa con asignaturas como Álgebra, Cálculo, Algorítmica o Matemática Discreta, verdaderas piedras en su camino. Se da cuenta de que no tiene el nivel. Aunque le han dicho que el primer año es el curso más duro, y que después es cuando viene lo bueno, esto no es lo que esperaba. Él solo quiere programar aplicaciones web y para móvil y no entiende por qué tiene que pasar por ese calvario.

Antes de Semana Santa, tira la toalla.

(3) Siglas de Evaluación del Bachillerato para el Acceso a la Universidad.

(4) Estudios equivalentes a 3.º de la ESO, 4.º de la ESO y 1.º de Bachillerato.

En la actualidad, uno de cada tres universitarios abandona la formación que inició, es decir, cambia de opinión a medio grado y decide empezar otra titulación. Más alarmante es que una quinta parte deja la universidad sin terminar ningún tipo de estudios.⁵ Teniendo en cuenta la cantidad de recursos que se invierten en formar a un universitario, el abandono de estudios de grado supone una grandísima pérdida de dinero. Además, es necesario reiterar que es dinero «perdido», ya que es tiempo, esfuerzo y recursos dedicados a una persona que no los va a revertir en la sociedad. En esa cantidad no incluimos los costes que supone la frustración y lo que los economistas llamamos *coste de oportunidad*, es decir, los beneficios e ingresos que no llegamos a generar porque decidimos invertir nuestro tiempo y dinero en estudiar, y no en incorporarnos al mercado laboral. Esto se podría solucionar si los estudiantes optaran por una formación más acorde a sus expectativas.

¡Estamos hablando de un despilfarro de dinero descomunal! Para cualquier empresa, en términos contables esto sería inadmisibile. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

Antes de que los alumnos lleguen a la universidad, ya existe una importante brecha entre expectativas y realidad. Veamos algunos hechos consumados:

- Muchos estudiantes sienten la presión familiar y de su entorno por ingresar en la universidad bajo la falsa ilusión de que esta les proveerá de un estatus y unas

(5) Fundación BBVA, «Un 33% de los alumnos no finaliza el grado que inició y un 21% abandona sin terminar estudios universitarios», 25 de abril de 2019, <<https://www.fbbva.es/noticias/un-33-de-los-alumnos-no-finaliza-el-grado-que-inicio-y-un-21-abandona-sin-terminar-estudios-universitarios/>>.

posibilidades laborales superiores a ninguna otra opción formativa.

- Los planes de estudio de muchas titulaciones están obsoletos y no responden a las necesidades sociales y laborales para los que fueron diseñados.
- La calidad de la formación recibida en la educación secundaria y el Bachillerato ha disminuido progresivamente en los últimos años, lo que aumenta las posibilidades de fracaso, salvo que el profesor universitario baje el nivel.
- Hay una clara inflación en las notas de selectividad.⁶ En veinte años, hemos pasado de un 72 % de aprobados a un 92 %, además de haber triplicado el número de sobresalientes.
- No se realiza un asesoramiento adecuado a los alumnos de enseñanzas medias sobre los planes de estudios universitarios y la existencia de otras alternativas a la universidad.
- En esta «sociedad de lo inmediato» en la que vivimos inmersos, existe un desdén generalizado que da la espalda a la cultura del esfuerzo.

Merece la pena analizar cada una de estas realidades, y eso es lo que vamos a hacer en las próximas páginas si, querido lector, te sientes con ánimo para ello.

(6) Marta Aguirregomezorta, «¿Sacan los alumnos cada vez mejor nota en Selectividad?: “Sí, hay una inflación clara en las calificaciones”», *NIUS*, 26 de junio de 2022, <https://www.niusdiario.es/sociedad/educacion/20220626/sacan-alumnos-mejor-nota-selectividad-inlacion_18_06847012.html>.

2

LA PUERTA AL MUNDO LABORAL

Durante las décadas de los ochenta y los noventa, la educación superior experimentó un crecimiento histórico en el número de estudiantes matriculados en la universidad. Mientras que en el curso 1985-1986 se matricularon 850.000 alumnos, en el curso 1999-2000 la cifra ascendió a 1.600.000. Estamos hablando de que en quince años el número de universitarios se duplicó. A partir del año 2000, y tras una reducción progresiva que se extendió hasta el curso 2007-2008 (que se explica, en parte, por el incremento del PIB español y las mejores oportunidades laborales, especialmente en sectores relacionados con la construcción), se produjo un ligero incremento hasta llegar a los actuales 1.700.000 estudiantes. En la figura 1 se puede observar esta tendencia creciente.

Uno de los principales factores que explican que se multiplicara por dos el número de estudiantes a finales del siglo xx es la creciente demanda de mano de obra cualificada en un mercado laboral cada vez más competitivo y globalizado. Los empleadores comenzaron a exigir una educación superior para puestos que antes no requerían este nivel de formación, lo que incentivó que muchos más jóvenes siguieran una educación universitaria. El mayor acceso a la educación superior

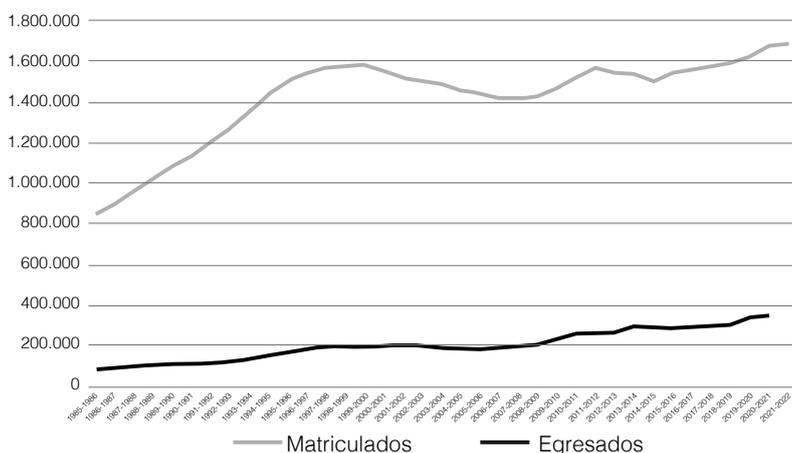
también se explica por el incremento de los programas de ayuda financiera para estudiantes. Gracias a las becas y a los préstamos, más personas pudieron costearse la universidad, y el número de estudiantes matriculados aumentó.

Otros factores que contribuyeron al crecimiento de la masa estudiantil fueron el incremento del número de universidades (de 39 universidades públicas y privadas en 1990 a las más de 80 actuales) y el aumento de la oferta de programas académicos y la diversificación de las áreas de estudio (en el curso 1989-90 había menos de 60 titulaciones universitarias disponibles¹ frente a las más de 120 actuales).² Las universidades comenzaron a ofrecer una amplia gama de nuevas titulaciones, tanto en el ámbito de las ciencias y la tecnología como en el de las humanidades y el arte, lo que atrajo a un mayor número de estudiantes.

Sin embargo, el incremento de matriculados en las universidades no se ha traducido en más graduados. La evolución de los egresados, es decir, de los estudiantes que han finalizado sus estudios, sean de grado o de posgrado, sigue una línea más plana. La relación ingresados-egresados no es proporcional, ni mucho menos (solo es necesario fijarse en que el número de alumnos de nuevo ingreso y de alumnos titulados no coincide, ¡para ninguna titulación!). Algunos estudiantes abandonan sus estudios antes de graduarse, mientras que a otros les lleva más tiempo completar sus programas académicos.

(1) Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica, *Estudios en España. II. Nivel Universitario*, Madrid, Centro de Publicaciones, MEC, 1990.

(2) Consultables en <<https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/catalogo/gestion-titulos/estudios-universitarios/titulos-espanoles/997950.html>>.

Figura 1. MATRICULADOS Y EGRESADOS POR CURSO

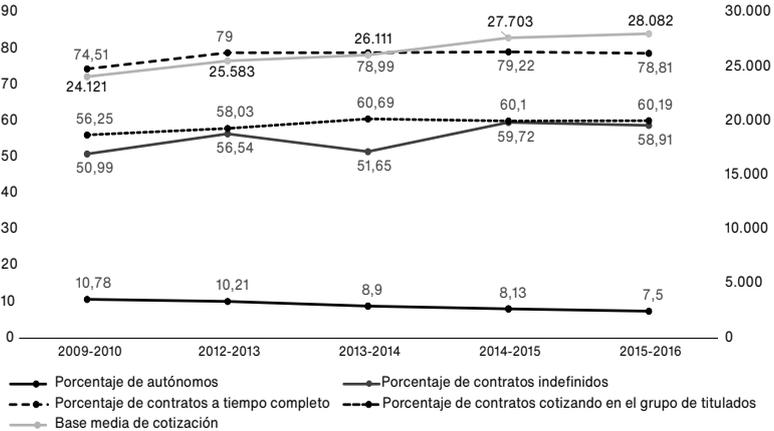
Fuente: Ministerio de Universidades, <<https://www.universidades.gob.es/estadistica-de-estudiantes/>>.

Veamos ahora qué hay de la inserción laboral. ¿Cuáles son las ventajas de poseer un título universitario? Para que el efecto COVID-19 no desvirtúe la realidad, observamos en la figura 2 los indicadores de inserción laboral entre los graduados del curso 2009-10 y los del 2015-16. Si comparamos su situación al cabo de cuatro años de haber salido de la universidad, llegamos a los siguientes resultados:

- El porcentaje de personas con estudios superiores que son autónomos ha disminuido del 10,78 % al 7,5 %.
- El porcentaje de contratos indefinidos fluctúa entre el 51 % y el 59 %, siendo a tiempo completo algo más del 80 % para los graduados en 2015-16.
- La base de cotización, es decir, el sueldo anual bruto, pasa de los 24.121 euros de los egresados en 2010 a los 28.082 de los egresados en 2016.

Ciertamente, la inserción laboral a cuatro años vista varía mucho entre las diferentes áreas de conocimiento. En Informática es de un 86,66%, mientras que en Arte y Humanidades es de un 57,8%. Si nos vamos a un año vista, los porcentajes bajan de forma notable: en Informática, el 77,38% de graduados ingresan al mercado laboral durante el primer año, mientras que en Arte y Humanidades solo lo hacen el 31,27%. En Ciencias, hablamos de un 27,78% en el primer año y de un 69% a los cuatro años. Según el informe citado en la figura 2, esto se debe a, en parte, «... que los estudiantes de algunos ámbitos tienen más tendencia a continuar con su formación antes de empezar a trabajar».

Figura 2. INDICADORES DE INSERCIÓN LABORAL



Fuente: Ministerio de Universidades, <https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2022/11/Principales_Resultados_IL_2015_16.pdf>.

Ana acaba de terminar el Grado en Biología. Frente a ella se abre un abanico de posibilidades. En la facultad le han hablado de increíbles oportunidades laborales en el ámbito de la investigación, sobre todo a raíz de los últimos avances en el área de la biología molecular. Estaba deseando que llegase este día para enviar su CV a las grandes empresas biotecnológicas. Tiene un buen expediente con una media de ocho. Se sacó el B1 de inglés y está lista para empezar a trabajar.

Se da de alta en todas las plataformas de búsqueda de empleo y elabora su CV con sumo cuidado. Ha seguido todos los consejos de los *influencers* de gestión de talento para darle el formato adecuado con la información necesaria. Encuentra un par de ofertas que le interesan y se apunta. Será cuestión de esperar a que la llamen para alguna entrevista.

Han pasado cuatro meses y no ha recibido ninguna respuesta. Sus padres y amigos le insisten en que haga un máster para aumentar sus posibilidades de encontrar empleo. Pero ella quiere trabajar. Piensa que una vez cuente con algo de experiencia y rodaje podrá plantearse otras alternativas.

Hoy le han hecho un contrato a tiempo parcial en una empresa de un conocido de su padre. Llevará la gestión de facturas y cobros en una pequeña imprenta. Ha pasado un año desde que acabó sus estudios. Trabajaré por la mañana, ya que por la tarde se ha apuntado a una academia de inglés para tener al menos un C1 y poder enviar su CV fuera de España.

Cuando mira por la ventana de la oficina, cercana al aeropuerto, observa las estelas de los aviones que surcan el cielo.

La pregunta relevante es la siguiente: ¿qué porcentaje del paro corresponde a personas con educación superior? Pues a finales de 2022 era del 8,6 %.³ ¿Esto es mucho o es poco? Necesitamos un marco de comparación. Elijamos la Unión Europea. España ocupa el segundo lugar por la cola. Mejor no compararnos con Alemania, República Checa o Hungría, con porcentajes inferiores al 3 %.

¿Cuál es la explicación de este desajuste brutal? Según el Banco de España, «la menor cualificación, por término medio, de los trabajos desempeñados por los jóvenes licenciados españoles sugiere que su nivel de desempleo comparativamente mayor que el de sus homólogos del área del euro podría obedecer, entre otros factores, a una menor calidad de la educación superior».⁴

Antes del COVID-19, en 2018, la cifra de titulados que, habiendo finalizado sus estudios cuatro años antes, no tenía empleo ascendía al 27,7 %.⁵ Podríamos pensar que, aunque la tasa de desempleo es bastante elevada, por lo menos los universitarios que sí tienen empleo disfrutaban de uno ajustado a sus capacidades... Pues siento decirte que no. España tiene el

(3) Olga R. Sanmartín, «España es el segundo país de la UE con mayor tasa de universitarios en paro pero hay plazas en carreras con empleo que no se cubren», *El Mundo*, 14 de diciembre de 2022, <<https://www.elmundo.es/espana/2022/12/14/6398ba46fdddf0588b45ac.html>>.

(4) Luis Falcón, «Tener un título universitario no es garantía laboral de una vida resuelta», *El Español*, 27 de febrero de 2021, <https://www.elespanol.com/castilla-y-leon/region/salamanca/20210227/reportaje-tener-universitario-no-garantia-laboral-resuelta/562194623_0.html>.

(5) Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, *Inserción laboral de los egresados universitarios curso 2013-14 (análisis hasta 2018)*, 2019, <https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2022/10/Insercion_laboral_egresados-2013-2014.pdf>.

récord de licenciados y grados empleados en puestos de baja cualificación. Nada menos que un 37%.

Un amigo me decía que los titulados universitarios tienen tres salidas si quieren trabajar de lo que han estudiado: por tierra, por mar y por aire. Dicho en términos cinematográficos, España no es país para universitarios, sobre todo si lo comparamos con los países de su entorno.